



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 20, 2009

Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas¹

Jomairy González Galarza, Alfonso Martínez-Taboas y Daniel Martínez Ortiz
Universidad Carlos Albizu

Resumen

El propósito de nuestra investigación fue conocer las actitudes y conductas de una muestra de adultos jóvenes respecto a la infidelidad de pareja. Para este propósito se creó y se administró la Escala de Factores Psicológicos Asociados con la Infidelidad Sexual y Emocional (EFPAISE) y la Escala de Búsqueda de Sensaciones, Forma V (EBS-V), a una muestra de 200 estudiantes universitarios/as. Deseábamos conocer si existía alguna relación entre la infidelidad y variables como: género, tiempo de duración de la pareja, asistencia a servicios religiosos, nivel de escolaridad y nivel de búsqueda de sensaciones intensas. Los resultados reflejan que el género, tiempo de duración de pareja, asistencia a servicios religiosos y nivel de búsqueda de sensaciones intensas tuvieron un impacto en la incidencia de la infidelidad. Asimismo, un gran número de participantes no sólo endosaron haber llevado a cabo conductas de infidelidad, sino que la gran mayoría de éstos o éstas mostraron actitudes positivas, o al menos neutrales, hacia la infidelidad de pareja. Estos datos reflejan que posiblemente las conductas de infidelidad son más comunes de lo que se plantea y que para mucha gente no parece tener un impacto negativo en su entorno interpersonal.

Palabras claves: *infidelidad sexual, infidelidad emocional, búsqueda de sensaciones*

¹ *Nota:* Este artículo fue sometido para evaluación el 1 de enero de 2009 y aceptado para publicación el 20 de marzo de 2009.

Abstract

In this article we present data on the development of a scale that identifies psychological variables that are associated with sexual and emotional infidelity in a relationship. We administered the Scale of Psychological Factors Associated with Infidelity (SPFAI) and the Sensation Seeking Scale-Form V to 200 university students. We wanted to know if we could document some relationship between sexual/emotional infidelity and other variables such as: gender, time in the relationship, religious activities, education and sensation seeking traits. Results indicated that gender, scant participation in religious activities and high sensation seeking traits were predictive of sexual/emotional infidelity. Also, a significant number of participants not only reported a variety of sexual/emotional infidelity, but also showed positive attitudes towards this type of behavior.

Keywords: *sexual infidelity, emotional infidelity, sensation seeking traits*

La infidelidad es un asunto común observado en las parejas, aun cuando las normas de la sociedad se oponen a ésta (Allen, Atkins, Baucom, Snyder, Coop, & Glass, 2005; Brown, 1999; Lawson, 1988). Varios estudios de comunidad realizados recientemente en Estados Unidos, revelan que entre un 20 a un 40% de los hombres y un 20 a un 25% de las mujeres tendrán al menos una relación extramarital de tipo sexual (Laumann, Gagnon, Michael, & Michaels, 1994; Weiderman, 1997). En un estudio reciente, Whisman y Snyder (2007) utilizaron como fuente de datos una muestra de 4,884 mujeres casadas que tenían entre 15 a 44 años de edad. Se les preguntó si habían tenido sexo extramarital en el último año. Un total de 299 (6.13%) mujeres admitió esta experiencia en el último año. De hecho, estudios en Europa y Norte América revelan que anualmente cerca de un 4% de las personas casadas tendrán sexo extramarital (Allen *et al.*, 2005).

La infidelidad puede representar la violación al supuesto fundamental de exclusividad en aspectos de intimidad emocional y/o sexual. La mayoría de las personas que tienen relaciones de compromiso, ya sea una relación de matrimonio, convivencia o noviazgo, tienen la expectativa de que sus necesidades emocionales y sexuales serán satisfechas con exclusividad por su pareja (Boekhout, Hendrick, & Hendrick, 1999, 2003; Weiderman, 1997).

La infidelidad puede ocurrir a nivel emocional y/o sexual. A menudo, la infidelidad emocional y sexual tiene un impacto significativo en la pareja (Boekhout, Hendrick, & Hendrick, 2003). De hecho, muchos/as terapeutas de pareja entienden que las relaciones extramaritales son uno de los eventos más difíciles de tratar en el escenario terapéutico (Whisman, Dixon, & Johnson, 1997). Betzig (1989), analizando 160 sociedades diferentes, encontró que la infidelidad era la causa más común para la disolución marital.

Se entiende que la infidelidad sexual ocurre cuando un individuo tiene una involucración sexual fuera de su relación primaria, con o sin el consentimiento de su pareja (Shackelford, LeBlanc, & Drass, 2000; DeSteno & Salovey, 1996). La infidelidad emocional ocurre cuando una persona con pareja emplea su tiempo, atención, romanticismo y expresiones de afecto con una persona que no es su pareja primaria (Shackelford, LeBlanc, & Drass, 2000; DeSteno & Salovey, 1996). Partiendo de estas definiciones, consideremos el impacto de la infidelidad en la pareja.

La Infidelidad y las Relaciones de Pareja

Se ha encontrado que la infidelidad le puede proporcionar a la persona que es infiel, momentos placenteros, entre ellos: 1) satisfacción emocional, personal y sexual, 2) sensaciones frescas, vibrantes y de placer; difíciles de sostener en una relación de larga duración y 3) experiencias de variedad sexual y de excitación (Lawson, 1988). Algunas personas reportan que a través de la infidelidad han combatido la soledad; se sienten escuchadas, atractivas, especiales, valoradas y deseadas. En casos en los cuales se practica lo que se conoce como un “matrimonio abierto”, puede añadir una nueva dimensión al matrimonio y a la vida sexual de éstos (Allan, 2004). En este tipo de matrimonio abierto, las relaciones sexuales extramaritales pueden traer cambios positivos no esperados en sus vidas, debido a que desarrollan una relación marital más estrecha, con una comunicación asertiva y un mayor valor a la familia (Olson, Russell, Kessler, & Miller, 2002).

No obstante, la infidelidad puede tener consecuencias negativas en la pareja (Atkins, Eldridge, Baucom, & Christensen, 2005; Gordon, Baucom, & Snyder, 2004; Shackelford, Buss, & Bennett, 2002). La mayoría de los matrimonios consideran la infidelidad como el colmo de la deslealtad, una conducta inaceptable, que puede conducir a un daño permanente que justifica el divorcio. Se identifica la infidelidad

como una de las causas más frecuentes del divorcio en la pareja (40-60%), lo que amplifica la tensión natural que conlleva un proceso de divorcio y contribuye a la depresión clínica (Cano & O'Leary, 2000; Fan & Lui, 2004; Snyder, 2005; Sweeney & Horwitz, 2001). Por otro lado, se ha documentado que la infidelidad puede afectar negativamente la autoestima de la persona que ha sido traicionada (Boekhout, Hendrick, & Hendrick, 2003). En ocasiones, la infidelidad en una relación amorosa puede relacionarse con la adquisición de enfermedades de transmisión sexual (Hirsch, Higgins, Bentley, & Nathanson, 2002). Las personas que han vivido situaciones de infidelidad han mostrado sentimientos de coraje, celos intensos y memorias intrusivas (Bassett, 2005). De hecho, Cano y O'Leary (2000) han documentado que de todos los eventos negativos posibles en una relación de pareja, las infidelidades y la violencia física son los más relacionados a desarrollar una depresión clínica, un mes luego del evento.

Correlatos de la Infidelidad

La literatura científica presenta variables que se han asociado a conductas de infidelidad. La primera de ellas se relaciona con el género. Los hombres se involucran más en relaciones sexuales extramaritales que las mujeres (Buss, 2003). Kinsey, Pomeroy y Martin (1948) y Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard (1953) entrevistaron a 12,000 personas en sus estudios pioneros sobre sexualidad humana, encontrando que desde la edad de los 16 a los 60 años, los esposos son más infieles que las esposas en todos los renglones de edad. Esta tendencia a entablar relaciones extramaritales en los hombres ha sido explicada a través de teorías biosociales. Por un lado, teóricos basados en la psicología evolutiva apuntan a que los hombres por naturaleza tienden a buscar más variedad sexual (en sus fantasías, en el sexo premarital y extramarital) que las mujeres, ya que de esta manera aseguran su reproducción genética (Buss, 2003). Por otro lado, desde el punto de vista social, el hombre tiene más libertades de salir y de entrar en un mundo mucho más variado de aventuras sexuales, ya que la cultura patriarcal le auspicia y mantiene ese sitio (Rathus, Nevid, & Fichner-Rathus, 2005).

Una variable que consistentemente se ha relacionado a no involucrarse en actos extramaritales es la religiosidad de la persona. Los estudios indican que mientras más importante es la religión para la persona, menos actos sexuales premaritales y extramaritales cometerá

(Mohamed, Cleland & Hill, 2004; Savin-Williams & Diamond, 2003).

Otra variable que ha sido extensamente investigada se relaciona con rasgos y estilos de personalidad. Entre dichas variables, la búsqueda de sensaciones ha resultado ser predictora de relaciones premaritales y extramaritales. La búsqueda de sensaciones es la necesidad de tener experiencias nuevas, variadas, complejas e intensas; es el deseo de arriesgarse tanto a nivel físico, social, legal y financiero con el fin de obtenerlas (Zuckerman, 2007). Las personas buscadoras de sensaciones se sienten atraídas por los grupos que comparten sus propios valores y filosofía hedonista (Horvath & Zuckerman, 1996). Estas personas valoran la recompensa del riesgo; son susceptibles al aburrimiento; tienden a tener menos compromiso en sus relaciones; están más interesadas en las gratificaciones inmediatas y están interesadas en tener actividades sexuales variadas con diferentes compañeros/as sexuales (Zuckerman, 1994, 2007). Existe una relación entre la búsqueda de sensaciones y los aspectos de tomar riesgos a nivel sexual, como tener varias parejas sexuales, tener relaciones sexuales sin protección y tener encuentros sexuales con personas desconocidas (Bancroft, Janssen, Carnes, Goodrich, Strong, & Long, 2004).

La literatura muestra que la infidelidad es un asunto común observado en parejas que puede causar daño emocional (Diblasio, 2000). En Puerto Rico sólo se ha publicado un estudio con una muestra clínica de 41 personas que informaron encuentros extramaritales (Pagán-Miranda & Morales, 1998). La investigación es necesaria para desarrollar intervenciones terapéuticas eficaces para promover la sanación (Whisman *et al.*, 1997).

Propósito

Nuestro estudio tiene varios propósitos primordiales. En primer lugar, se presenta la creación de la Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad Sexual y/o Emocional (EFPAISE) la cual pretende medir factores psicológicos que pueden contribuir a que una persona le sea infiel a su pareja. En segundo lugar, deseamos documentar el porcentaje de personas que admiten ser infieles en sus relaciones amorosas. En tercer lugar, presentar datos de cómo la EFPAISE se correlacionó con conductas de infidelidad. Por último, deseamos indagar acerca de la correlación que puede existir entre ser una persona con alta necesidad de buscar sensaciones intensas, variadas y complejas y

la acción de ser infiel.

Hipótesis

En nuestro estudio se plantearon varias hipótesis de investigación. En primer lugar, que existe una diferencia significativa en la incidencia de infidelidad por género, en la que los varones al compararse con las féminas mostrarán mayor incidencia de infidelidad emocional y/o sexual. En segundo lugar, que existe una diferencia significativa en la incidencia de infidelidad y el tiempo de duración de la pareja. O sea, a mayor el tiempo de convivencia, mayor será la infidelidad. En tercer lugar, que a medida que aumente la asistencia de las personas a cultos religiosos, disminuye la incidencia de la infidelidad emocional y/o sexual. En cuarto lugar, que a medida que aumente la escolaridad en las personas, aumentará la incidencia de la infidelidad emocional y/o sexual. Por último, que a medida que aumente la necesidad de la búsqueda de sensaciones, aumentará la incidencia de la infidelidad emocional y/o sexual.

Método

Participantes del estudio

Seleccionamos una muestra de 200 estudiantes universitarios a nivel de bachillerato, maestría y doctorado en Puerto Rico. La muestra fue seleccionada por disponibilidad. Los criterios de inclusión del estudio fueron los siguientes: 1) estudiantes universitarios de 21 años en adelante (esta edad se estableció ya que deseábamos estudiar la infidelidad sólo en personas adultas y con cierto grado de educación académica), 2) que tuvieran una relación amorosa de duración mínima de un año, sea que estuvieran casados, en unión libre o en una relación de noviazgo. Establecimos un año como mínimo, ya que una experiencia de infidelidad en una relación más corta (digamos de dos meses) no debe crear el mismo impacto que una relación que tiene como mínimo un año de cultivarse y mantenerse.

La muestra constó de 52 varones y 148 féminas. El 28 % reportaron ser solteros/as, 53 % casados/as, 6% divorciados/as, 0.5 % viudos/as y el 12.5 % reportaron estar en una relación de convivencia. El rango de edades fluctuó entre los 22 y 47 años. El nivel de escolaridad obtenido de las personas participantes se mostró como sigue: 8.5 %

cuarto año de escuela superior, 9.5 % grado asociado, 55.0 % bachillerato, 25.0 % maestría y 2.0 % doctorado. El 70.5% de la muestra poseía un empleo, 5.0 % refirió tener negocio propio y el 24.5 % estaba des-
empleado/a (Véase Tabla 1).

TABLE 1
Datos Sociodemográficos de los Participantes

<i>Variable</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Género		
Femenino	148	74.0
Masculino	52	26.0
Estado civil		
Casado/a	106	53.0
Soltero/a	56	28.0
Convivencia	25	12.5
Divorciado/a	12	6.0
Viudo/a	1	0.5
Nivel de Escolaridad		
Bachillerato	110	55.0
Maestría	50	25.0
Grado asociado	19	9.5
Cuarto año	17	8.5
Doctorado	4	2.0

Con relación a la religión de las personas participantes, encontramos que el 48.6% reportó ser católicos, 33.3 % protestante y el 18.1 % se identificó con otras denominaciones religiosas como: bautista, metodista, mita, presbiteriana, budista y metafísica. En cuanto a la asistencia a servicios religiosos, el 2.8 % se congregaba tres o más veces en la semana, 2.8 % dos veces en la semana, 22.2 % una vez en la semana, 6.9 % dos a tres veces al mes, 12.5 % una vez al mes, 26.4% asistía en ocasiones especiales (como bautismos, bodas, Semana Santa) y 26.4 % no se congregaba.

Procedimiento

A través de acercamientos epistolares con directivos académicos, obtuvimos autorización de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Carolina y de la Universidad Carlos Albizu, Recinto de San Juan, para reclutar nuestros/as participantes. Una vez identificado, el/la participante, le explicamos el propósito, riesgos, beneficios, voluntariedad y confidencialidad del estudio; se le solicitó su participación en el mismo y se coordinó una cita. Se le entregó a cada participante: 1) hoja de consentimiento cabal, 2) hoja de datos sociodemográficos y preguntas sobre la infidelidad, 3) Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad Sexual y/o Emocional (EFPAISE) y 4) Escala de Búsqueda de Sensaciones, Forma V. La persona participante que indicó que no le había sido infiel a su pareja actual, sólo completó la escala de búsqueda de sensaciones. En la pregunta diez de la hoja de datos sociodemográficos, se estableció que si la contestación era negativa, no debería contestar la Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad. Mientras que el/la participante que refirió que le había sido infiel a su pareja actual, completó ambas escalas. Al finalizar el proceso, cada participante colocó la hoja de datos sociodemográficos y las dos escalas en un sobre. El consentimiento cabal fue colocado en otro sobre. Ambos sobres fueron entregados a la investigadora principal.

Tomamos varias medidas para garantizar la confidencialidad y seguridad de las personas participantes. Todos los documentos que contenían información de las personas participantes fueron codificados por número. La participación fue completamente voluntaria y todos/as fueron orientados/as sobre el propósito del estudio. Le explicamos a cada participante que su colaboración sería libre y voluntaria, de no desear contestar todas las preguntas lo podría hacer. Le orientamos que en cualquier momento podía abandonar el estudio o suspender el proceso sin penalidad. Al finalizar los cinco años, destruiremos los expedientes en un triturador de papel en presencia de un testigo. No encontramos ningún efecto adverso relacionado a la investigación, por lo que no tuvimos que activar un protocolo de manejo de eventos adversos.

Desarrollamos un banco de reactivos para la construcción de la escala de infidelidad. Seleccionamos jueces en centros docentes de Puerto Rico para determinar la validez de contenido de la EFPAISE. Los criterios de inclusión para los jueces fueron: tener un grado académico de maestría o doctorado en psicología, poseer licencia para ejer-

cer profesión y tener experiencia mínima de un año en el trabajo con familias o parejas. Colaboraron nueve jueces (siete féminas y dos varones) en el proceso de validación de contenido de la EFPAISE. La edad promedio fue de 35.7 años. El rango en tiempo de experiencia trabajando con familias y parejas fue de dos a 18 años. Todos los/as jueces/zas tenían un grado doctoral en psicología clínica y poseían licencia de Puerto Rico para ejercer su profesión. Los/as jueces/zas examinaron cada reactivo en término de su relevancia, y adecuación para explorar los factores que deseaban medir. Además, formularon sugerencias teniendo en cuenta las definiciones del estudio.

Medimos la validez de contenido según el análisis propuesto por Lawshe (1975) cuya fórmula busca determinar la retención, el cambio u omisión del reactivo en su respectiva dimensión. La fórmula es como sigue: $CVR = \frac{Ne - Nne}{N}$. CVR es el índice de validez de contenido del reactivo; Ne son los/as jueces/zas que dicen haber aceptado el reactivo; Nne es el número de jueces/zas que rechazan el reactivo; y N es igual al total de jueces/zas.

Instrumentos

Para este estudio creamos una escala que titulamos La Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad Sexual o Emocional (EFPAISE). La misma tiene un formato de tipo Likert con cuatro gradaciones: 1) Completamente de acuerdo, 2) De acuerdo, 3) En desacuerdo y 4) Completamente en desacuerdo. En su forma original, la escala constó de 68 reactivos. Estos reactivos fueron sometidos a escrutinio por un panel de nueve jueces ya antes descrito. Utilizamos el índice de validez de contenido CVR de .78 como valor mínimo para incluir el reactivo en la forma final de la escala. El número final de la versión de la EFPAISE fue de 24 reactivos. El índice de validez de la escala total fue de $ICV=.81$. Asimismo, esta escala resultó tener una confiabilidad alfa Cronbach de .99. En esencia, estos 24 reactivos miden factores psicológicos que pueden ayudar a explicar las motivaciones o razones que las personas tienen para ser infieles, como también sus actitudes sobre la infidelidad. Así, por ejemplo, el reactivo no. 21 explora el nivel de excitación de la relación extra-diádica: “La nueva relación me provee excitación”. El reactivo no. 4 se relaciona a la actitud de tener un compañero sexual fuera de la actual relación: “Entiendo que tener actividad sexual con otros no afecta mi relación”.

Asimismo, se exploran características de la pareja que pueden predisponer a la persona a ser infiel. El reactivo no. 17 sigue esa línea: “No amo suficiente a mi pareja”.

Además, utilizamos la Escala de Búsqueda de Sensaciones, Forma V (EBS-V). La EBS fue creada por Zuckerman (1979) en la década de los 1970 para medir la necesidad del individuo de obtener sensaciones y experiencias nuevas, variadas y complejas, y el deseo de arriesgarse con el fin de obtenerlas. La EBS ha pasado por diversas versiones cada vez más depuradas y sofisticadas. Para propósito de nuestro estudio utilizamos la versión V, según fue preparada y presentada en castellano por Pérez y Torraza (1986). Consta de 40 aseveraciones que el/la participante ha de contestar afirmativa o negativamente. Existen cuatro sub-escalas de diez aseveraciones cada una. La primera sub-escala (BEM) hace referencia a la búsqueda de emociones y aventuras. La sub-escala (BEX) está relacionada con experiencias que implican osadía, (DES) pide información referente a la desinhibición, principalmente sexual y (SAB) trata de relacionarse con la aversión hacia la repetición de experiencias, esto es, hacia la rutina. La versión al castellano mostró un coeficiente de confiabilidad alfa total de 0.77 (Pérez & Torraza, 1986). Se encontró que la deseabilidad social juega un rol mínimo en la Escala de Búsqueda de Sensaciones Forma V (Zuckerman, 1994).

Finalmente, todas las personas participantes llenaron una hoja de datos socio-demográficos en donde se pedía información sobre su edad, género, estado civil, religión que practica, y grado académico. En esta hoja también se indagaba, a través de seis reactivos, si la persona había sido infiel en una relación pasada, si había sido infiel con su pareja actual, el número de personas con las cuales le había sido infiel a su pareja, y en qué tipo de relación fue infiel (si era su novio/a, esposo/a o compañero/a consensual).

Resultados

Perfil de infidelidad en las personas participantes

Utilizando los datos provenientes de la Hoja de Datos Sociodemográficos, encontramos que el 41.5% de las 200 personas participantes les fueron infieles a parejas del pasado y el 36.0% aceptó ser infiel a su pareja actual. El 52% de los hombres fue infiel con su

pareja pasada y el 48% le fue infiel a su pareja actual. El 30% de las mujeres le fue infiel a su pareja pasada y el 39% aceptó ser infiel a su pareja actual (Véase Tabla 2).

TABLA 2
Distribución de la Infidelidad en Parejas del Pasado y la Actual

<i>Infidelidad</i>	<i>Varones</i>		<i>Féminas</i>		<i>Total</i>	
	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
<i>Pareja del pasado</i>						
No	27	52%	90	61%	117	58.5
Sí	25	48%	58	39%	83	41.5
<i>Pareja actual</i>						
No	25	48%	103	70%	128	64.0
Sí	27	52%	45	30%	72	36.0

Descripción de las personas participantes que reportaron ser infieles a su pareja actual

La muestra que reportó ser infiel a su pareja actual constó de 27 varones y 45 féminas. La edad de las personas participantes fluctuó entre los 22 años y 40 años. La edad promedio fue de 27.9 años. El estado civil de esta muestra, se distribuyó de la siguiente forma: 29 solteros/as, 28 casados/as, 4 divorciados/as y 11 en relación de convivencia. El 6.9 % obtuvo el cuarto año de escuela superior, 8.3 % grado asociado, 56.9 % bachillerato y 27.8 % maestría. El 79.2 % poseía trabajo, 1.4 % refirió tener negocio y 19.4 % se encontró desempleado (Véase Tabla 3).

El 48.6 % reportó ser católico/a, 33.3 % protestante y 18.1 % de otras denominaciones. En cuanto a la asistencia a servicios religiosos, encontramos que el 2.8 % se congregaba tres o más veces en la semana, 2.8 % dos veces en la semana, 22.2 % una vez en la semana, 6.9 % dos a tres veces al mes, 12.5 % una vez al mes, 26.4 % asistía en ocasiones especiales (como bautismos, bodas, Semana Santa) y 26.4 % no se congregaba.

El tiempo de duración con la pareja actual fluctuó de un año a 12 años. El promedio en cuanto a la duración de la pareja fue de 4.5

TABLA 3
Distribución de Datos Sociodemográficos del Grupo Infiel a su Pareja Actual (n=72)

<i>Datos sociodemográficos</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Género		
Femenino	45	62.5
Masculino	27	37.5
Estado civil		
Soltero/a	29	40.3
Casado/a	28	38.9
Convivencia	11	15.3
Divorciado/a	4	5.6
Nivel de Escolaridad		
Bachillerato	41	56.9
Maestría	20	27.8
Grado asociado	6	8.3
Cuarto año	5	6.9

años. Identificamos que el 73.6 % de los/as participantes reportaron que en su familia había existido situaciones de infidelidad. Al compararse el grupo que fue fiel con el infiel, no encontramos diferencias significativas en cuanto a la incidencia de infidelidad en algún miembro de la familia $\chi^2(1, N = 200) = 5.926, p > .05$. El 81.9 % de los/as participantes había sido infiel en sus relaciones afectivas del pasado. Encontramos diferencias significativas ($p < .001$), respecto a la incidencia de infidelidad en relaciones del pasado entre el grupo que actualmente dice ser fiel e infiel a su pareja afectiva. El grupo que actualmente es infiel mostró mayor incidencia (81.9 %) de infidelidad en relaciones afectivas del pasado al compararse con el grupo fiel (18.1 %).

El 63.9% reportó ser infiel a su pareja con sólo una persona, 19.4% con dos personas, 9.7% con tres personas, 2.8% con cuatro personas, 2.8% con cinco personas y 1.4% con seis personas. Los/as participantes les fueron infieles a esposos/as (31.9%), relación de noviaz-

go (44.4%) y compañero/a consensual (18.1%). Encontramos que 65 participantes fueron infieles con amigos/as, 15 con compañeros/as de trabajo, 14 con ex parejas, 11 con compañeros/as de estudio, 9 con desconocidos/as y 5 con amigos/as de sus parejas. El 6.9 % reportó que su amante era de su mismo sexo, 90.3 % sexo opuesto y 1.4 % ambos sexos.

Confiabilidad y validez de constructo de la EFPAISE

La escala total obtuvo una media de 99.1, un máximo de 120, mínimo de 27 y desviación estándar de 30.8. A mayor la puntuación, más satisfecha está la persona con su pareja amorosa. Obtuvo un alfa de Cronbach de .99, para un total de 24 reactivos. Realizamos un análisis de factores para establecer la validez de constructo. Utilizamos el método de extracción de factores de “componentes principales”. Este método es uno de los más utilizados dentro del análisis de factores exploratorios y consiste en buscar combinaciones de forma lineal para extraer la mayor varianza de las variables bajo estudio (Fields, 2005). Los resultados obtenidos del análisis de factores apuntan a que las variables se pueden categorizar en sólo un componente o factor principal. El factor tuvo un valor de Eigen de 20.6 y explicó el 85.9 % de la varianza de la puntuación obtenida de los reactivos de la escala. Los resultados de los análisis psicométricos reflejan que los reactivos de la escala discriminan adecuadamente.

Factores psicológicos asociados a la infidelidad

Al utilizar la EFPAISE encontramos que el 74% de los varones y el 85% de las féminas que fueron infieles les agradaba tener relaciones sexuales con diferentes personas. El 67% de los varones y el 38% de las féminas reconocieron que eran incompatibles en la actividad sexual con su pareja formal. La mayoría de los varones (52%) y féminas (73%) entendían que tener relaciones sexuales con otra persona no afectaba su relación formal. De igual forma, los varones (63%) y las féminas (71%) entendían que tener relaciones sexuales con otras personas no afectaba sus sentimientos hacia la pareja actual. Por otro lado, el 74% de los varones y el 71% de las féminas consideraban que sus relaciones sexuales con su pareja actual eran aburridas. La mayoría (varones 63% y féminas 71%) de los/as infieles indicaron que no creían en la exclusividad sexual. El 44% de los varones y el 27% de las

féminas indicaron que compartían poco con su pareja. Se identificó que el 48% de los varones y el 64% de las féminas fueron infieles al estar lejos de su pareja por razones de vacaciones y viajes de trabajo. De acuerdo con el análisis de los resultados obtenidos, no encontramos diferencias significativas ($p > .05$) en ninguno de los 24 ítemes de la EFPAISE por género.

Búsqueda de sensaciones

Utilizamos estadísticas descriptivas de tabulaciones cruzadas y la prueba chi cuadrado (χ^2) para generar datos y analizar si existían diferencias significativas en los 40 reactivos de la Escala de Búsqueda de Sensaciones entre los/as participantes que reportaron ser fieles *versus* infieles. Obtuvimos diferencias significativas ($p < .05$) en 28 de los

TABLA 4
Reactivos que Diferenciaron al Grupo Infiel del Grupo Fiel en la Escala de Búsqueda de Sensaciones

<i>Reactivos</i>
1- A menudo desearía ser un escalador.
2- Algunas veces me gusta hacer cosas que impliquen pequeños sobresaltos.
3- Me aburro de ver las mismas caras de siempre.
4- He probado marihuana u otras yerbas o me gustaría hacerlo.
5- Me gusta tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, aunque sean poco convencionales o incluso ilegales.
6- Me gustaría aprender a volar en avioneta.
7- Me gusta salir con personas del sexo opuesto que sean físicamente excitantes.
8- Prefiero los amigos que son impredecibles.
9- Una persona debería tener considerable experiencia sexual antes del matrimonio.
10- Me gusta saltar desde trampolines altos en las piscinas.
11- Me gustaría probar a lanzarme en paracaídas.
12- Me imagino buscando placeres alrededor del mundo con la Alta Sociedad.
13- El peor pecado social es un ser aburrido.
14- Me gusta ver las escenas “sexy” de las películas.
15- Me gustaría la sensación de bajar esquiando muy rápido por la pendiente de una gran montaña.

reactivos de esta escala, apoyando la idea de que el grupo de personas infieles tiende a ser un buscador de sensaciones. En la Tabla 4 se encuentran los reactivos que obtuvieron un nivel de significancia de $p < .001$.

Evaluación de las hipótesis

Aceptamos cuatro hipótesis de investigación por ser significativas. En la primera hipótesis de investigación encontramos que existían diferencias significativas por género, respecto a la incidencia de la infidelidad $\chi^2(1, N = 200) = 7.73, p < .01$. Observamos un porcentaje mayor significativo (51.9 %) en hombres que en mujeres (30.4 %). A través de la revisión de literatura encontramos que el varón reporta mayor incidencia de infidelidad al compararse con la femina (Laumann *et al.*, 1994; Lawson, 1988; Weideman, 1997). Sin embargo, algunos han encontrado que las diferencias por género respecto a esta incidencia han disminuido al pasar los años (Lawson, 1988). Es decir, los últimos cohortes muestran mayor aproximación en la incidencia de infidelidad. Algunos aspectos que pudieran explicar esta tendencia son: movimiento de liberación femenina, mayor nivel de educación en la mujer e incorporación de la mujer a las fuerzas de producción.

Respecto a la segunda hipótesis, encontramos que existían diferencias significativas en el tiempo de duración de la relación afectiva y la incidencia de infidelidad; a mayor tiempo en la relación afectiva menor incidencia de infidelidad ($p < .05$). El promedio en tiempo de relación en el grupo fiel fue de 6.53 años; mientras, que en el grupo infiel fue de 4.47 años. Este hallazgo sugiere que a mayor tiempo de relación puede existir mayor consolidación afectiva, económica y ética, donde el factor social y familiar juega un papel importante.

Identificamos que existieron diferencias significativas entre la asistencia a servicios religiosos y la incidencia de infidelidad ($p < .001$). Observamos un porcentaje mayor significativo en asistencia a servicios religiosos en el grupo que reportó ser fiel. Los resultados sugieren que la asistencia a servicios religiosos puede ser un factor que contribuye a la fidelidad en la pareja. Estos hallazgos son comparables con lo expuesto por Atkins, Jacobson y Baucom (2001). Por otro lado, debemos considerar que las creencias religiosas rígidas en individuos pueden afectar las contestaciones provistas por éstos durante la entrevista escrita; ya que tendrían que aceptar una situación que es castigada por los dogmas religiosos.

No pudimos apoyar la hipótesis que establecía que a medida que aumentaba la escolaridad, aumentaría la incidencia de la infidelidad emocional y/o sexual. No observamos una asociación significativa entre las variables ($p > .05$).

Por otro lado, evaluamos la quinta hipótesis de investigación y establecimos que las personas que reportaron ser infieles, obtuvieron mayor puntuación en la Escala de Búsqueda de Sensaciones ($p < .05$). Es decir, aquellos individuos que presentaron mayor necesidad de buscar diferentes tipos de sensaciones, estaban más propensos a experimentar y mostrar comportamiento infiel. Estos hallazgos son compatibles con Bancroft *et al.*, (2004), en términos de que existe una relación entre la búsqueda de sensaciones y los aspectos de tomar riesgos como tener varias parejas.

Discusión

Es de común conocimiento que la infidelidad es una conducta que va en contra de las creencias de la tradición judeo-cristiana. Esta tradición es altamente punitiva ante la conducta de la infidelidad. La cultura puertorriqueña está cimentada desde el punto de vista religioso en esta tradición (Mock & Martínez, 1999). A pesar de esto, en la cotidianidad de nuestra vida colectiva la infidelidad está presente. De hecho, la infidelidad sexual es común en la gran mayoría de las sociedades que han sido estudiadas (Barash & Lipton, 2001). Esta conducta impacta las relaciones interpersonales, contribuyendo en mayor o menor grado a tendencias que quebrantan el orden tradicional de nuestra sociedad. Debemos recordar que la infidelidad es una de las causas más frecuentes del divorcio en la pareja y el proceso que conlleva el divorcio es aún más tenso cuando ha existido ésta (Fan & Lui, 2004; Sweeney & Horwitz, 2001). Por otro lado, sabemos que para algunas personas y parejas la infidelidad puede ser un estilo de vida que es descrito en términos positivos, tanto de crecimiento personal como diádico (Jenks, 1998; Olson *et al.*, 2002). Un ejemplo fehaciente de esto lo tenemos con las parejas que se describen como “*swingers*”, las cuales asumen de entrada que la fidelidad sexual no es deseable y entran de manera explícita y consensual en relaciones extramaritales (Gould, 1999).

Como profesionales de la salud mental, debemos conocer acerca del tema, ya que de esta manera podemos establecer intervenciones

educativas y psicoterapéuticas eficaces para personas o parejas que buscan ayuda profesional. En la medida que obtengamos mayor información sobre la conducta de la persona, relacionada a la infidelidad, mejores evaluadores/as clínicos/as seremos en el proceso psicoterapéutico. De esta forma, contribuiremos al bienestar de nuestra sociedad puertorriqueña.

Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional

Se desprende de nuestra investigación, que los factores relacionados a la necesidad sexual de la persona y las deficiencias en el ámbito sexual de la pareja pueden contribuir en gran manera al acto de ser infiel. Esto coincide con lo planteado por Masters, Johnson y Kolodny (1994), quienes exponen que la insatisfacción a nivel sexual puede ser una motivación para la infidelidad. En nuestro estudio se encontró que aquellos individuos que no creen en la exclusividad sexual en una relación afectiva, son más vulnerables a la infidelidad. Asimismo, en nuestro estudio los problemas de comunicación, desamor, rutina, insatisfacción y distanciamiento emocional fueron asociados con la infidelidad. Glass y Wright (1992) encontraron en su estudio que las deficiencias en la unión emocional y sentimental de la pareja pueden estar relacionadas al acto de ser infiel. La búsqueda de lo que no se obtiene en la relación formal, sea compañía o excitación, es identificado como un factor asociado a la infidelidad. La mayoría de los/as participantes identificaron que el riesgo de ser descubierto en la infidelidad le ofrecía placer, emoción, sentido de aventura e intriga.

De acuerdo con los resultados de nuestro estudio, no se establecieron diferencias significativas en los factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional por género. Este hallazgo sugiere que el factor sexual y emocional son igualmente determinantes en la conducta de la infidelidad, tanto para el hombre como para la mujer.

En nuestro estudio se obtuvo diferencias significativas entre el grupo fiel e infiel, en cuanto a la necesidad de buscar diferentes sensaciones. Las personas que reportaron ser infieles a sus parejas afectivas mostraron mayor necesidad de buscar sensaciones, experiencias nuevas, variadas e intensas; podían ser susceptibles al aburrimiento y rutina. Evitaban situaciones, estilos de vida y amistades que pudieran ser predecibles y aburridos. Además, mostraron mayor tendencia a la gra-

tificación inmediata. Encontramos que existía una relación directa entre la búsqueda de sensaciones y tomar riesgos, como la acción de la infidelidad.

El grupo infiel reportó desinhibición en mayor grado, principalmente a nivel sexual. Presentaron actitudes liberales en cuanto al sexo, solían tener variedad en las actividades sexuales con diferentes compañeros/as, valoraban a los individuos excitantes, atractivos físicamente y de mentalidad liberal, como los individuos que practicaban el cambio de pareja (Zuckerman & Steinberg, 1988). Además, el grupo infiel mostró mayor búsqueda de emociones y aventuras. Les agradaba realizar actividades extremas que pudieran implicar sobresaltos como lo es escalar una montaña, volar una avioneta, lanzarse de paracaídas, saltar de trampolines y esquiar. Tendían a realizar actividades atrevidas como explorar ciudades desconocidas, usar sustancias, viajar sin planificación previa, entre otras.

Estos hallazgos coinciden con una literatura vastísima recopilada anteriormente por Eysenck (1976) y, recientemente por Zuckerman (2007), en la cual se reporta que las personas que se describen a sí mismas como extrovertidas o buscadoras de sensaciones tienen una tendencia a buscar variedad y cambio en sus estilos de vida. Tanto Eysenck (1976) como Zuckerman (2007) han postulado variables de tipo biológico para explicar estos hallazgos. Por ejemplo, se ha presentado que los umbrales óptimos de estimulación biológica y sensorial son más altos en personas buscadoras de sensaciones (Zuckerman, 2005).

Limitaciones del estudio

Los resultados de nuestro estudio pudieran verse afectados por la deseabilidad social. Se entiende por deseabilidad social como la tendencia de las personas a proyectar una imagen positiva y favorable de sí mismo durante la interacción social. La deseabilidad social puede causar dificultades en las investigaciones psicológicas y afectar los resultados de dichos estudios (Cabañeros, García, & Lozano, 2003). La deseabilidad social pudo afectar nuestros resultados, debido a que para muchas personas el tópico de la infidelidad puede ser un tema sensible. Otro aspecto a considerar es que el estudio no hizo distinción específica entre la infidelidad sexual, emocional o ambas. En un futuro estudio se debe identificar qué tipo de infidelidad está sucediendo o ha

sucedido (sexual, emocional o ambas).

Otra limitación radica en que las personas participantes de este estudio eran mayormente adultas jóvenes con educación universitaria. Es posible que personas con un perfil educativo diferente, o personas de mayor edad, tuvieran respuestas diferentes a las encontradas en nuestro estudio.

Recomendaciones

1. Por el contenido del estudio, se debe considerar añadir una medida de deseabilidad social. El propósito de una medida de deseabilidad social es conocer cuán fiable son las contestaciones de los/as participantes en el estudio.
2. Replicar el estudio con una muestra mayor, de la cual se obtenga una mejor representación por género y participantes que reporten ser fieles e infieles.
3. Considerar otras variables relacionadas a la infidelidad. Entre éstas: influencias culturales, valores morales y éticos, creencias religiosas, aprendizaje social, rol del género en la cultura puertorriqueña, autoestima, clases sociales, poder económico, adicción al sexo y adicción a drogas.
4. Considerar el sistema de creencias del sujeto al trabajar con este tema. El sistema de creencias no necesariamente es la religión con que se identifica la persona al momento de contestar un cuestionario, sino también creencias y actitudes hacia el cuerpo, el deseo y la sexualidad en general.
5. En Puerto Rico no existen estudios acerca de los factores que pueden afectar la calidad y unión de las relaciones afectivas. La infidelidad es una de las situaciones identificadas por los/as profesionales de la salud mental que puede tener un impacto adverso en la salud emocional del individuo, pareja y familia. El descubrimiento de una infidelidad en la pareja se ha relacionado con crisis homicidas y/o suicidas, sentimientos de ira, coraje, frustración, entre otros (Sweeney & Horwitz, 2001). Debemos continuar desarrollando investigaciones en esta área, para así tener nuestros propios datos sobre el comportamiento de la persona puertorriqueña en las relaciones afectivas; de modo que podamos establecer modelos de intervención y de tratamiento con sensibilidad cultural.

REFERENCIAS

- Allan, G. (2004). Being unfaithful: His and her affairs. En J Duncombe, K. Harrison, G. Allan, & D. Marsden (Eds.), *The state of affairs: Explorations in infidelity and commitment* (pp. 170-199). New Jersey: Erlbaum
- Allen, E. S., Atkins, D. C., Baucom, D. H., Snyder, D. K., Coop, K., & Glass, S. P. (2005). Intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in engaging in and responding to extramarital involvement. *Clinical Psychology Science and Practice, 12*, 101-143.
- Atkins, D. C., Eldridge, K. A., Baucom, D. H., & Christensen, A. (2005). Infidelity and behavioral couple therapy optimism in the face of betrayal. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73*, 144-150.
- Atkins, D. C., Jacobson, N. S., & Baucom, D.H. (2001). Understanding infidelity correlates in national random sample. *Journal of Family of Psychology, 15*, 735-749.
- Bancroft, J., Janssen, E., Carnes, L., Goodrich, D., Strong, D., & Long, S. (2004). Sexual activity and risk taking in young heterosexual men: The relevance of sexual arousability, mood, and sensation seeking. *Journal of Sex Research, 41*, 181-193.
- Barash, D. P. & Lipton, J. E. (2001). *The myth of monogamy: Fidelity and infidelity in animals and people*. Nueva York, Nueva York: W. H. Freeman and Company.
- Bassett, J. F. (2005). Sex differences in jealousy in response to a partner's imagined sexual or emotional infidelity with a same or different race other. *North American Journal of Psychology, 7*, 71-85.
- Betzig, L. (1989). Causes of conjugal dissolution: A cross-cultural study. *Current Anthropology, 30*, 654-676.
- Boekhout, B. A., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1999). Relationship infidelity: A loss perspective. *Journal of Personal & Interpersonal Loss, 4*, 97-124.
- Boekhout, B. A., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: Developing the relationship issues scale. *Journal of Loss and Trauma, 8*, 283-306.

- Brown, E. M. (1999). *A guide to working through the repercussions of infidelity*. San Francisco, California: Jossey-Bass.
- Buss, D. M. (2003). *The evolution of desire*. Nueva York, Nueva York: Basic Books.
- Cabañeros, J., García, C. E., & Lozano, L. M. (2003). *Efecto de la deseabilidad social en preguntas sobre temas comprometidos*. Conferencia Española de Biometría La Coruña.
- Cano, A. & O'Leary, K. D. (2000). Infidelity and separations precipitate major depressive episodes and symptoms of nonspecific depression and anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 774-781.
- DeSteno, D. A. & Salovey P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy: Questioning the "fitness" of the model. *Psychological Science, 7*, 367-372.
- Diblasio, F. A. (2000). Decision-based forgiveness treatment in case of marital infidelity. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training, 37*, 149-158.
- Eysenck, H. J. (1976). *Sex and personality*. Texas: Texas University Press.
- Fan, C. S. & Lui, H. K. (2004). Extramarital affairs, marital satisfaction and divorce: Evidence from Hong Kong. *Contemporary Economic Policy, 22*, 442-453.
- Fields, A. (2005). *Discovering Statistics Using SPSS*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Glass, S. P. & Wright, T. L. (1992). Justifications for extramarital relationships: The association between attitudes, behaviors, and gender. *Journal of Sex Research, 29*, 361-388.
- Gordon, K. C., Baucom, D. H., & Snyder, D. K. (2004). An integrative intervention for promoting recovery from extramarital affairs. *Journal of Marital and Family Therapy, 30*, 213-232.
- Gould, T. (1999). *The lifestyle: A look at the erotic rites of swingers*. Buffalo, Nueva York: Firefly Books.
- Hirsch, J. S., Higgins, J., Bentley, M. E., & Nathanson, C. A. (2002). The social constructions of sexuality: Marital infidelity and sexually transmitted disease-HIV risk in a Mexican migrant community. *American Journal of Public Health, 92*, 1227-1238.

- Horvath, P. & Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *Revista de Toxicomanías*, 9, 26-38.
- Jenks, R. (1998). Swinging: A review of the literature. *Archives of Sexual Behavior*, 27, 507-521.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., & Martin, C. E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia: Saunders.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E., & Gebhard, P. H. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Philadelphia: Saunders.
- Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T., & Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality: Sexual practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lawshe, C. H. (1975). A qualitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28, 563-575.
- Lawson (1988). *Adultery: An analysis of love and betrayal*. Nueva York, Nueva York: Basic Books.
- Masters, W. H., Johnson, V. E., & Kolodny, R. C. (1994). *Heterosexuality*. Nueva York, Nueva York: Harper.
- Mock, G. & Martínez, W. (1999). *Sexualidad: Conceptos básicos*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Cultural.
- Mohamed, M. A., Cleland, J., & Hill, Z. E. (2004). Religious affiliation and extramarital sex among men in Brazil. *International Family Planning Perspectives*, 30, 20-26.
- Olson, M. M., Russell, C. S., Kessler, M. H., & Miller, R. B. (2002). Emotional processes following disclosure of an extramarital affair. *Journal of Marital and Family Therapy*, 28, 423-435.
- Pagán-Miranda, M. A. & Morales, A. L. (1998). Diferencias motivacionales para el sexo extramarital entre hombres y mujeres puertorriqueños/as. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 11, 17-38.
- Pérez, J. & Torraza, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18, 7- 22.
- Rathus, S. A., Nevid, J. S., & Fichner-Rathus, L. (2005). *Human sexuality in a world of diversity*. Boston, Massachusetts: Pearson.

- Savin-Williams, R. C. & Diamond, L. M. (2003). Sex. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 189-231). Nueva York, Nueva York: Wiley.
- Shackelford, T. K., Buss, D. M., & Bennett, K. (2002). Forgiveness or breakup: Sex differences in responses to a partner's infidelity. *Cognition and Emotion, 16*, 299-307.
- Shackelford, T. K., LeBlanc, G. J., & Drass, E. (2000). Emotional reactions to infidelity. *Cognition and Emotion, 14*, 643-659.
- Sweeney, M. M. & Horwitz, A. V. (2001). Infidelity, initiation, and the emotional climate of divorce: Are there implications for mental health? *Journal of Health and Social Behavior, 42*, 295-310.
- Snyder, D. K. (2005). Treatment of clients coping with infidelity: An introduction. *Journal of Clinical Psychology, 61*, 1367-1370.
- Weideman, M. W. (1997). Extramarital sex: Prevalence and correlates in national survey. *Journal of Sex Research, 34*, 167-174.
- Whisman, M. A., Dixon, A. E., & Johnson, B. (1997). Therapists's perspectives of couple problems and treatment issues in couple therapy. *Journal of Family Psychology, 11*, 361-366.
- Whisman, M. A. & Snyder, D. K. (2007). Sexual infidelity in a national survey of American women: Differences in prevalence and correlates as a function of method of assessment. *Journal of Family Psychology, 21*, 147-154.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Nueva York, Nueva York: Cambridge University Press.
- Zuckerman, M. (2005). *Psychobiology of personality*. Nueva York, Nueva York: Cambridge University Press.
- Zuckerman, M. (2007). *Sensation seeking and risky behavior*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Zuckerman, M. & Steinberg M. (1988). Sensation-seeking congruence in couples as a determinant of marital adjustment: A partial replication. *Journal of Clinical Psychology, 44*, 800-808.